

Historias de mujeres que estremecen 1750-1816

Prof. Dr. Guillermo M. Batista

Historias de mujeres que estremecen.

*“Me estremeció una muchacha, hija de aquél
feroz continente”.* Silvio Rodríguez.

1742/45-1781.

Warmis Jilakatas (Mujeres jefas-Aymará)

Micaela Bastidas Puyukawa.

“Por la libertad de mi pueblo he renunciado a todo. No veré florecer a mis hijos.”

Hija de descendientes africanos y madre indígena, una *zamba* en términos étnicos, esposa de José Gabriel Condorcanqui, (Túpac Amaru II, descendiente del Inca Túpac Amaru I, con quien había caído definitivamente el Imperio de los Incas), condujo junto a él las luchas contra el Imperio español en el Alto Perú. Participó en la batalla de *Sangarará* (el 18 de noviembre del año 1780), donde creció su prestigio. Fue la organizadora de la retaguardia indígena y de las comunicaciones entre los pueblos sublevados con lxs chasquis¹; al tiempo que con pequeños grupos les robaba armas de fuego a lxs españolxs. En el año 1781 fue apresada junto a su esposo e hijo Hipólito, trasladados a Cuzco (Perú), torturadxs, descuartizadxs y asesinadxs, el día 18 de mayo. Su consigna de lucha fue: *"Vivamos como hermanos y congregados en un solo cuerpo. Cuidemos de la protección y conservación de los españoles; criollos, mestizos, zambos e indios por ser todos compatriotas, como nacidos en estas tierras y de un mismo origen."*²

1804.

Mariquita Sánchez de Thompson (1786-1868)

El apellido Thompson, fue producto de la lucha de la entonces joven Mariquita para poder casarse con quien ella amaba y no con la pareja impuesta por sus padres. A pesar de los intentos de ambos para alejar al joven Martín Thompson de ella, Mariquita le

¹ Chasqui o chasque: palabra de origen quichua que significa mensajero.

² En https://www.clarin.com/cultura/cortaron-lengua-lanzazo-hablar-mal-espana-intrepida-vida-micaela-bastidas_0_oWcdBPSCb.html. Última vez consultado el 16 de setiembre de 2022.

envió en el año 1803 una carta al mismísimo Virrey el marqués Rafael de Sobremonte, exigiendo se cumpla su voluntad. Un año más tarde lo lograría. En escritos de su autoría les contaría a las jóvenes que los padres obligaban a casarse a sus hijas contra su voluntad y que ellas preferían ser religiosas antes que compartir sus vidas con hombres mucho mayores edad a los cuales no amaban; a pesar que la palabra *amor* era una *depravación* para la sociedad patriarcal de la época.

Fue en este sentido una pionera, al igual que cuando planteó décadas más tarde que no debían atarse las mujeres a un matrimonio de por vida. En la faz política, fue conocida por recibir en su casa durante los años posteriores a la Revolución de Mayo a patriotas comprometidos con la gesta independentista, propiciando debates políticos. Inclusive hasta el día de hoy se sostuvo (no con mucho fundamento) que se estrenaron en su hogar las estrofas del Himno nacional argentino.

En cuanto a sus ideas fue bastante ecléctica: federal, unitaria, *urquicista* e integrante de la Sociedad de Beneficencia con una inclinación a criticar a la Iglesia Católica en materia educativa lo que le valió intensas discusiones con otros hombres y mujeres, (Juan Manso por ejemplo, o Juan B. Alberdi) ya que las enseñanzas era dirigida a las “niñas” de la élite, sector al cual siempre perteneció esta dama, profundizando cuestiones domésticas, alejadas de las nuevas pautas pedagógicas impulsadas por Domingo F. Sarmiento y la ya mencionada Juana Manso.

Bartolina Sisa 1750-1782.

Esta jefa revolucionaria era la esposa de Julián Apaza, el cual junto a lxs hermanxs curacas (caciques) Tomás, Damazo y Nicolás Katari se sublevaron en el Alto Perú, y sitiaron la ciudad de La Paz (Bolivia) en el mes de marzo del año 1781. Julián Apaza se proclamó virrey de Túpac Amaru I, retomando este nombre y su esposa fue llamada por los pueblos sublevados, “la virreina.” Ambxs corrieron igual suerte que sus antecesores (Micaela y José Gabriel), ya que fueron ejecutadxs tras ser apresadxs. Ella perdió la vida el 5 de setiembre del año 1781, fecha que hoy es recordada como **el día de la mujer indígena en Bolivia.**

1806-1807.

Invasiones Inglesas.

¡Qué dirán las mujeres de Buenos Aires!

Esta frase pertenece a un voluntario de las milicias porteñas, Pedro A. Cerviño. En efecto, al narrar la retirada de nuestras tropas durante el inicio de la primera invasión, cuenta que en la posada de “*Los Tres Reyes*”, la joven que atendía a oficiales ingleses, españoles y criollos, ante la pregunta de un invasor (mediante un traductor) el porqué de su seriedad (“*hondo seño*” diría el inglés), la mujer respondió:

*“Desearía caballeros, que nos hubiesen informado mas pronto de sus cobardes intenciones de rendir Buenos Aires, pues apostarí mi vida que, de haberlo sabido, las mujeres nos habríamos levantado unánimemente y rechazado los ingleses a pedradas”.*³

Para validar que estas palabras de la jovencita no fueron solamente expresiones del momento, veamos que escribía el poeta Manuel Pardo de Andrade quien publicó en el año 1806, un poema donde en el léxico de principios del SXIX afirmaba que: “*ni el delicado sexo se eximía y el aumento de fuerzas concurría*”.

*De la tucumanesa valerosa
(La amazona Manuela), sin asombro
Celebrar puede, si el arrojo mira
Con que maneja el relumbroso acero
¿Al lado del consorte? Rinde y mata
Al inglés más valiente y obstinado,
Presentando a Liniers en la campaña
El fusil por trofeo de su hazaña.*⁴

Mientras que el autor del Himno nacional, Vicente López y Planes, en otro poema publicado en el año 1824 dijo: “*Así a otras también, cual torbellino, el varonil ejemplo las rebata y de farda marcial con muy prolijo cuidado se ornan, y después de armadas, abandonan su hogar para seguirlos*”.

³ Crónica Histórica Argentina Tomo I. Buenos Aires: Editorial Codex.1968. p. 17

⁴ Manuel Pardo de Andrade. *La Reconquista de Buenos -Ayres por las armas de Su Majestad Católica en 12 de agosto de 1806*. Silva por D. Manuel Pardo de Andrade. *Dignum laude virum musa verat mori*. Horat. Lib. 4. Liryc. Carm. 7. Con licencia Reimpreso en Buenos-Aires en la Real Imprenta de Niños Expósitos. Año de 1808. En <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/ciclo-de-la-reconquista-de-buenos-aires--0/html>. Última vez consultado el 21 de setiembre de 2022.

El padre Pantaleón Rivarola también para rescatarla del olvido (y en ella seguramente a otras miles) escribió estas estrofas:

*“El sexo suave, con modos
muy obligantes, se empeña
en servir a nuestros héroes,
de cuyo poder espera
sacudir el duro yugo
de la esclavitud inglesa.
A estos héroes generosos
Una amazona se agrega
que oculta en varonil traje
triunfa de la gente inglesa:
Manuela tiene por nombre
por patria: tucumanesa”.*⁵

Mercedes Roch, en su artículo publicado en el diario *Página12*⁶, afirmó que las Invasiones inglesas, en el marco de la masiva participación popular en las milicias de entonces, fue el bautismo de fuego de la mujer en la vida política argentina. **Manuela Pedraza “la Tucumanesa”**, mató a un inglés con el fusil que portaba éste y luego se lo presentó al Virrey Santiago de Liniers como trofeo.

Martina Cépedes.

Esta dueña de una pulpería, junto a sus tres hijas en el mes de julio de 1807, aprovechando la demanda de bebidas en medio de la batalla, por parte de lxs soldadxs inglesxs, tomó prisionerxs a doce de ellxs, encerrándolos en el sótano. Al finalizar la batalla, lxs entregó al Virrey Santiago de Liniers. De esta manera obtuvo el grado y uniforme de sargento mayor.

1809.

⁵ Pantaleón Rivarola. Romance Heroico; en La literatura virreinal. Colección Capítulo. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. 1967. En Felipe I. Pigna. *Mujeres tenían que ser. Historia de nuestras desobedientes, incorrectas, rebeldes y luchadoras. Desde los orígenes hasta 1930*. Buenos Aires: Bouket. 2018. p. 181.

⁶ Historiadora, autora del libro *Primeras*, en <https://www.pagina12.com.ar/472926-las-mujeres-tambien-expulsamos-a-los-ingleses>. Última vez consultado el 5 de septiembre de 2022.

La Perichona.

Ana Perichón (Marie Anne Périchon de Vandeuil 1775-1847) llegó a Buenos Aires proveniente de la isla Reunión, colonia francesa en el año 1797. Al relacionarse con el virrey Santiago de Liniers (10-02-1807/ 29-07-1809), comenzó a tomar fuerte influencia política en al entonces aldea de Buenos Aires que venía de derrotar dos veces a lxs inglesxs y donde ya soplaban aires de libertad. Relacionada con el comercio, la administración pública y haciendo pública su oposición a lxs españolxs, se la definía de este modo:

“La casa de Madama se convirtió en un Estado Mayor, que ella misma capitaneaba con desembarazo y arrogancia: todo andaba y se detenía en Buenos Aires bajo el poder de este imperio mujeril...En las tardes, el general y Madama recorrían juntos los lugares de instrucción. A pie o a caballo; ella vestía ricos uniformes militares con charreteras y cordones de oro, seguida de sus edecanes, de su corte y de su escolta, fuese o no fuese acompañada del general; por las noches en la casa, entretenía a numerosa concurrencia. Por cierto, que era víctima de murmuraciones, de todo se la acusaba hasta de hechicera”.⁷

1810.

Manuel Belgrano.

Documento N°18.

“Educación de las mujeres”, Correo de Comercio, N.º 21, 1810.

“Educación” [sobre la educación de las mujeres], Correo de Comercio T. I., Nros. 21 y 22, del 21 y 28 de julio de 1810, respectivamente.⁸

“Hemos dicho que uno de los objetos de la política es formar las buenas costumbres en el Estado; y en efecto, son esencialísimas para la felicidad moral y física de una nación. En vano las buscaremos si aquéllas no existen, y a más de existir, si no son generales y uniformes desde el primer representante de la soberanía al último ciudadano.

⁷ Crónica Histórica Argentina. Tomo I. *op. cit.* p. 113.

⁸ José Carlos Chiaramonte. *Ciudades, provincias, Estados: Orígenes de la Nación Argentina (1810-1846)*. Biblioteca del Pensamiento Argentino. I Buenos Aires: Ariel Historia. 1997. p. 319.

¿Pero cómo formar las buenas costumbres y generalizarlas con uniformidad? ¡Qué pronto hallaríamos la contestación si la enseñanza en ambos sexos estuviera en el pie debido! Mas por desgracia el sexo principalmente debe estar dedicado a sembrar las primeras semillas lo tenemos condenado al imperio de las bagatelas y de la ignorancia. El otro adormecido deja correr el torrente de la edad y abandona a las circunstancias un cargo importante.

(...)

La naturaleza nos anuncia una mujer; muy pronto va a ser madre y presentarnos conciudadanos en quienes debe inspirara las primeras ideas, ¿y qué ha de enseñarnos si a ella nada le han enseñado? ¿Cómo ha de desarrollar las virtudes morales y sociales, las cuales son las costumbres que están situadas en el fondo de los corazones de sus hijos?

(...) El bello sexo no tiene mas escuela pública en esta capital que la que se llama S. Miguel, y corresponde al colegio de huérfanas, de que es maestra una de ellas. Todas las demás que existen subsisten a merced de las que pagan las niñas a las maestras que se dedican a enseñar, sin que nadie averigüe quiénes son y qué es lo que saben.

(...)

Seamos lícitos aventurar la proposición de que es más necesaria la tención de todas las autoridades, de todos los magistrados y todos los ciudadanos y ciudadanas para los establecimientos de enseñanza de niñas para fundar una universidad en esta capital

(...) Con la universidad habría aprendido algo de verdad nuestra juventud en medio de la jerga escolástica, y se habría aumentado el número de nuestros doctores, ¿pero equivale esto a lo que importa la enseñanza de las que mañana han de ser madres? ¿Las buenas costumbres podrán de aquel modo generalizarse y uniformarse? Es indudable que no, y para prueba no hay más que trasladarse a donde hay universidades, y no hay quien enseñe al bello sexo.

(...)

Pero tenemos ya fondo destinados a esta empresa, pues se nos asegura que hay mandas de algunos ciudadanos beneméritos para establecer escuelas de niñas, y que después de haber fallecido aquéllos, tiempos ha, aún no se han puesto en ejecución.

No dudamos que los encargados harán tenido sus inconvenientes para darles existencia, porque de otro modo ¿cómo es creíble que haya hombres tan insensibles a los males que padece la patria por esta falta? No, no es posible que exista entre nosotros quien pueda pensar con tanta malignidad ni que aquellos a quienes les corresponde velar sobre esto lo miren con indiferencia.

Sin embargo, este asunto llama la atención pública y sería muy conveniente satisfacer los deseos del pueblo dándole una noticia de estado de una disposición que tanto le interesa, y que puede, sin duda, llevada a efecto bajo la alta protección del gobierno, ser el vivero de buenas madres, buenas hijas de familia, buenas maestras para las escuelas propuestas”.

1810-1827.

María Remedios del Valle.

“Me han estremecido un montón de mujeres, mujeres de fuego, mujeres de nieve.”

Silvio Rodríguez.

En los alrededores de la actual Plaza de Mayo, y las parroquias de San Francisco, San Ignacio y Santo Domingo, deambulaba mendigando en el año 1827, una mujer que fue reconocida por el general Juan José Viamonte⁹, quien dijo:

“Esta es La Capitana, Madre de la Patria, la misma que nos acompañó al Alto Perú. Se trata de una verdadera heroína”. Cuando fue electo legislador para la Sala de Representantes de Buenos Aires, el 25 de setiembre del año 1827 presentó un proyecto por el cual solicitaba una pensión *“por los servicios prestados en la guerra de la independencia”*. La denominada Comisión de Peticiones recomendó a la Sala que: *“Por ahora y desde esta fecha la suplicante gozará del sueldo de Capitán de Infantería, y devuélvase el expediente para que ocurriendo al P.E. tenga esta resolución su efectivo cumplimiento”*. No obstante, recién el 18 de febrero del año siguiente se consideró el pedido en la Sala y el general J. J. Viamonte debió presionar para que fuera aprobado, ante la dilación producida por integrantes de la Legislatura:

⁹ general Juan J. Viamonte (1774-1843). Participó en la defensa de Buenos Aires durante las Invasiones inglesas, en la Revolución de Mayo, en las guerras de Independencia, al mando del ejército del Norte, fue tres veces gobernador de la provincia de Bues Aires, en los años 1821, 1829 y 1833, pero opuesto a Juan M. de Rosas debió exiliarse en Montevideo, Uruguay, donde falleció.

“Yo no hubiera tomado la palabra porque me cuesta mucho hablar, si no hubiese visto que se echan de menos documentos y datos. Yo conocí a esta mujer en la campaña del Alto Perú, y la reconozco ahora aquí cuando vive pidiendo limosna... Esta mujer es realmente una benemérita. Ha seguido al ejército de la patria desde el año 1810, y no hay acción en el Perú en la que no se haya encontrado. Es bien digna de ser atendida porque presenta su cuerpo lleno de heridas de bala, y lleno también su cuerpo de cicatrices por los azotes recibidos de los enemigos, y no se debe permitir que deba mendigar como lo hace”.

Acto seguido, el ex secretario del general Manuel Belgrano, en las campañas del Alto Perú, el Dr. Tomás M. de Anchorena¹⁰ expresó:

“Esta mujer participaba en todas las acciones con tal valentía que era la admiración del general, de los oficiales y de toda la tropa. Era la única persona de su sexo a quien el riguroso Belgrano permitía seguir la campaña del ejército cuando eran tantas las que lo intentaban. Todos la elogiaban por su caridad, por el cuidado que prodigaba a los heridos y mutilados, y por su voluntad esforzada de atender a todos los que sufrían. Su misma humildad es lo que más la recomienda”.

Asimismo, referenció las heridas y pérdidas de su esposo, hijo y un entenado en las batallas, y que por cuestiones de “clase” no se le reconocía sus servicio y actos de arrojo. A pesar de estas recomendaciones y de la aceptación institucional de otorgarle un grado militar pago y realizar una biografía de ella, nada de eso se cumplió. **María**, tuvo su reconocimiento recién durante la gobernación provincial de Juan M. de Rosas (1833-1852), quien la nombró sargento mayor con paga, y ella adoptó un nombre nuevo: **Mercedes Rosas**, que lo llevó hasta su muerte en el año 1847. Las memorias del general Gregorio Aráoz de Lamadrid¹¹ mencionan una tal “tía María”, “**Madre de la Patria**”, y a sus dos hijas como participes de la batalla de Ayohúma. Es muy probable que dicha “**Madre**” sea la misma que describa el general Juan J. Viamonte, y junto a sus

¹⁰ Tomás Manuel de Anchorena (1783-1847), fue uno de los firmantes de la Declaración de la Independencia. Además, fue el impulsor de la industria del saladero junto a su primo Juan M. de Rosas.

¹¹ General Gregorio Aráoz de Lamadrid (1795-1857). Además de participar en las guerras por la independencia, también lo hizo en las guerras civiles entre unitarios y federales, siendo uno de los jefes del centralismo porteño-bonaerense. Fue uno de los reconocidos militares que participó en la batalla de Caseros que terminó con el gobierno de Juan M. de Rosas.

hijas sean “*las Niñas de Ayohúma*”.¹² Y el historiador revisionista Carlos Ibarguren la nombra en un texto del año 1932 como la “*Capitana María Remedios del Valle*”. Y en el año 2010, las diputadas pertenecientes al Frente de Todos, Paula Marchan y Victoria Donda presentaron un proyecto al Congreso de la nación con el objetivo de levantar el monumento solicitado en el año 1827.¹³

1810-1816.

Donaciones, Solidaridad y Analistas políticas.

La esposa de Mariano Moreno, estando el revolucionario en viaje a Gran Bretaña, le informaba acerca de la situación política en el Río de la Plata, realizando agudos análisis.

“Los han desterrado a Mendoza, a Azcuénaga y Posadas; Larrea a San Juan; [Rodríguez] Peña, a la punta de San Luis; Vieytes a la misma; French, Berutti, Donado, el Dr. Vieytes y Cardoso, a Patagones; hoy te mando el manifiesto para que veas cómo mienten esos infames. Del pobre Castelli hablan incendios, que ha robado, que es borracho, que hace injusticias, no saben cómo acriminarlo, hasta han dicho que no los dejó confesar a Nieto y los demás que pasaron por las armas en Potosí, ya está visto que los que se han sacrificado son los que salen peor que todos, el ejemplo lo tienes en vos mismo, y en estos pobres que están padeciendo después que han trabajado tanto, y así, mi querido Moreno, ésta y no más, porque Saavedra y los pícaros como él son los que se aprovechan y no la patria, pues a mi parecer lo que vos y los demás patriotas trabajaron está perdido porque éstos no tratan sino de su interés particular, lo que concluyas con la comisión arrastraremos con nuestros huesos donde no se metan con nosotros y gozaremos de la tranquilidad que antes gozábamos (20 de abril de 1811).”¹⁴

Precisamente fue Mariano Moreno quien publicó en *La Gazeta*, los nombres y apellidos de mujeres de la alta sociedad, esclavxs y niñxs que donaron dinero y

¹² Crónica Histórica Argentina. Tom II. *op. cit.* p. 68.

¹³ Recién en el año 2022 se eligió una propuesta entre 500 presentadas para su escultura realizada por lxs artistas Alexis Minkiewicz, santafesino que reside y trabaja en La Boca, Ciudad de Buenos Aires. En forma conjunta con la escultora Gisella Krasiman y con la activista de la lucha antirracista y por los derechos afro y transgénero, Louis Youpanqui. La obra sería emplazada junto a la Iglesia de la Concepción en Bernardo de Irigoyen entre Independencia y Estados Unidos, CABA. Para más información ver: <https://www.agenciapacourondo.com.ar/cultura/monumento-maria-remedios-del-valle-en-la-ciudad>. Última vez consultado el 20 de setiembre de 2022.

¹⁴ Cartas de Guadalupe Cuenca a Mariano Moreno, incluidas en Enrique Williams Alzaga, *Cartas que nunca llegaron*, Buenos Aires: Emecé. 1967. En Felipe I. Pigna. *op. cit.* p. 214.

hombres, para los ejércitos patrios; siendo según sus escritos los sectores populares y entre ellos los pobres quienes más donaban. De diferentes provincias durante las guerras independentistas llegaron aportes de las mujeres. En una carta escrita en el año 1812 por un grupo de ellas, vinculadas a la **Sociedad Patriota** liderada entonces por Bernardo de Moteagudo, también publicada en *La Gazeta*, solicitaban a cambio de sus donaciones, que sus nombres fueran grabados en los fusiles que se compraran, con la siguiente consigna: “Yo armé el brazo de ese valiente que aseguró su gloria y nuestra libertad.”

En el año 1812, **Mariquita Sánchez de Thompson**, lideró a damas vinculadas con la Sociedad Patriótica de Bernardo de Monteagudo¹⁵, recolectó a instancias de un pedido del segundo Triunvirato, fondos para la causa patriota, por medio de una publicación en *La Gaceta Mercantil*.

Martina Silva de Gurruchaga fue más allá en su compromiso, ya que armó a lxs peones de su estancia salteña, *El Cerrillo* y se sumó con ellxs al ejército del Norte bajo el mando del general Manuel Belgrano, quien le dijo: “Señora, si en todos los corazones americanos existe la misma decisión que en el vuestro, el triunfo de las causas porque luchamos será fácil”. Acto seguido la nombró capitana de su ejército.¹⁶

En los meses de diciembre del año 1816 y enero de 1817, Remedios de Escalada (porteña), la chilena Dolores Prats y las mendocinas Laureana Ferrari de Olazábal, Margarita Corvalán y Mercedes Alvarez, se dieron a la tarea de confeccionar la bandera del ejército de Los Andes. También donaron toda clase de alhajas y objetos de valor, tanto ellas como otras mujeres de la alta sociedad de las provincias de Mendoza, San Juan y San Luis. Y, junto a ellas, otras cientos confeccionaron uniformes para lxs miles de soldadxs de aquél ejército.

¹⁵ Bernardo de Monteagudo (1789-1825). Abogado, teórico de los pensamiento revolucionario y hombre de acción en las luchas independentistas. Junto a Mariano Moreno y Juan J. Castelli fueron el ala más radicalizada de la Revolución de Mayo. Dirigió la *Gaceta de Buenos Aires*, y fundó el *Grito del Sud* y *El Independiente*. También fue el fundador en el año 1812, de la Sociedad Patriótica, organización política aliada a la Logia Lautaro. Fue nombrado Auditor del ejército de Los Nades pro el general J. de San Martín, con el grado de teniente coronel. Redactó el Acta de la Independencia de Chile junto. En ese país fundó el periódico e la revolución, *El Censor*. Cuando el Libertador argentino expulsó a lxs españoles de Lima, en Perú, ocupó el cargo de ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores. Tras el encuentro entre San Martín y Bolívar, y la partida de aquél a Europa, pasó a ser un hombre de confianza de Simón Bolívar. A causa de internas políticas en el círculo íntimo de éste fue asesinado el 28 de enero de 1825.

¹⁶ Adolfo P. Carranza. *Patricias argentinas*. Buenos Aires: Monqaut y Vázquez Millán. 1901. En Felipe I. Pigna. *op. cit.* p. 196.

Octubre del año 1811.

El Éxodo Oriental.

*“Van también mujeres a caballo, con sus hijos en brazos; y mujeres armadas de lanza, con sombrero en la cabeza, y cubiertas con el poncho o capa americana: una tela con un agujero en el centro por el que se pasa la cabeza, y que cae en largos y graciosos pliegues, desde los hombros hasta las ancas del caballo”.*¹⁷

1812

María Magdalena Güemes (*Macacha*) (1787-1866).

La hermana del caudillo salteño, el general Martín M. de Güemes, combatió junto a él desde los inicios de la Revolución de 1810, prolongando su militancia revolucionaria hasta el año 1823. Participando luego en las guerras civiles en el partido Federal del lado de Juan M. de Rosas.

Ella lideraba la red de espionaje compuesta por mujeres y niños en las provincias de Salta y Jujuy. Se la consideraba una especie de “primer ministra” de su hermano y estuvo a cargo del poder provincial en el año 1819 cuando el caudillo viajó a Buenos Aires. Intercedió entre éste y las fuerzas directoriales de José M. Rondeau cuando los porteños traicionaban la Revolución independentista, y logró **Macacha** que se firmara la “Paz de los Cerrillos” para que continuara el general Martín M. de Güemes al frente de la insurgencia guerrillera en el norte.

Sin embargo, las internas políticas continuaron en la propia provincia de Salta, esta vez con los sectores de la élite oligárquica local que fundó la “Patria Nueva”. Como respuesta, junto a José I. Gorriti, **Macacha** antepuso la “Patria Vieja”. Este agrupamiento mantuvo el poder hasta la muerte del caudillo salteño, momento en el cual (mes de junio del año 1821), se produjo una revuelta contra ella y su familia que terminó con su detención, la de su madre, esposo y sobrinas. La respuesta popular no se hizo esperar y estalló la “Revolución de las Mujeres”, con el objetivo de liberar a los partidarios de Martín M. de Güemes, y especialmente a su hermana llamada por los sectores populares: “la Madre del pobrero”.

¹⁷ Juan Zorrilla de San Martín. *La epopeya de Artigas*. Barcelona. 1916. En Crónica Histórica Argentina. Tomo I. *op. cit.* p. 288.

1816

Juana Azurduy de Padilla (1780-1862).

Amazona y Montonera.

“Juana Azurduy, flor del Alto Perú, no hay otro capitán más valiente que tú.” Félix Luna.

Junto a su esposo Manuel Ascencio Padilla, a partir del año 1809, lideraron la guerra de guerrillas en La Paz, Cochabamba, Chuquisaca, Santa Cruz de la Sierra y otras regiones del Alto Perú, sosteniendo al ejército patriota durante años. Además, sirvieron con sus guerrilleros bajo el mando del general de Álvarez de Arenales. Juana y Manuel perdieron a cuatro de sus cinco hijos en la lucha por la liberación patria. En el año 1816, murió en combate Manuel y ella continuó como líder de las guerrillas junto al general Manuel Belgrano y al general Martín M. de Güemes.

El general Manuel Belgrano realizó una recomendación el día 26 de julio del año 1816 dirigida al director Supremo, el general Juan M. de Pueyrredón, para la distinción por su acción en la batalla de Villar en el Alto Perú, para con la amazona **Juana Azurduy**:

“Excelentísimo señor: Paso a manos de V.E. el diseño de la Bandera que la amazona doña Juana Azurduy tomó en el Cerro de la Plata como a once leguas al este de Chuquisaca, en la acción a que se refiere el Comandante D. Manuel Ascencio Padilla, quien no da a esta gloria a su esposa, por moderación, pero que por otros conductos fidedignos me consta que ella misma arrancó de las manos del abanderado ese signo de la tiranía, a esfuerzo de su valor y de sus conocimientos en la milicia poco frecuentes a las personas de su sexo.

“Los españoles que hacen alarde de su crueldad, que derraman la sangre americana en nuestros días hasta comprobarnos en sus hechos las relaciones que parecen fabulosas del Obispo Las Casas, promueven y excitan las almas a tal grado con sus atrocidades que nos dan la complacencia de que presentemos al mundo entero estos fenómenos para que se convenzan las naciones europeas, y principalmente esa obstinada, que

cada vez más gana nuestro odio, de que ya la América del Sud no será más la presa de su codicia rastrera.

*“Recomiendo a V.E. a la Sra. Azurduy ya nominada, que continúa en sus trabajos marciales del modo más enérgico, y a quien acompañan algunas otras más en las mismas penalidades, cuyos nombres ignoro, pero que tendré la satisfacción de ponerlos en consideración de V.E. pues que ya los he pedido”.*¹⁸

Este pedido del general M. Belgrano fue aceptado y se le otorgó el grado de teniente coronel.

Sin embargo, **Juana**, en el año 1825 escribía:

“A las muy honorables Juntas Provinciales:

*Doña Juana Azurduy, coronada con el grado de Teniente Coronel por el Supremo Poder Ejecutivo Nacional, emigrada de las provincias de Charcas, me presento y digo: Que para concitar al compasión de V.H. y llamar vuestra atención sobre mi deplorable y lastimera suerte, juzgo inútil recorrer mi historia en el curso de la Revolución [...]. Aunque animada de mi noble orgullo tampoco recordaré haber empuñado la espada en defensa de tan justa causa [...]. La satisfacción de haber triunfado de los enemigos, más de una vez deshecho sus victoriosas y poderosas huestes, ha saciado mi ambición y compensado con usura mis fatigas; pero no puedo omitir al suplicar a V.H. se fije en que el origen de mis males y de la miseria en que fluctúo es mi ciega adhesión a el sistema patrio. (...) renuncié a los indultos y a las generosas invitaciones con que se empeñó en atraerme el enemigo. Abandoné mi domicilio y me expuse a buscar mi sepulcro en país desconocido, sólo por no ser testigo de la humillación de mi patria, ya que mis esfuerzos no podían acudir a salvarla. Desnuda de todo arbitrio, sin relaciones ni influjo, en esta ciudad no hallo medio de proporcionarme los útiles y viáticos precisos para restituirme a mi casa” [...].*¹⁹

Simón Bolívar, presidente de la nueva república de Bolivia, se hizo eco de este reclamo y le otorgó una pensión, la cual sin embargo no pudo evitar su pobreza, mucho

¹⁸ Op. cit. En *Mas allá de la Crónica*. 2-LII.

¹⁹ Graciela Batticuore. *Mujeres argentinas. El lado femenino de nuestra historia. Juana Azurduy: Sueños de libertad*. Buenos Aires: Alfaguara. 1998. p. 236.

menos su olvido en los años posteriores por parte de los gobiernos oligárquicos empeñados en otras guerras fratricidas, funcionales a los imperios de turno.

1816.

Soldada Josefa Tenorio.

Era sabido que el general José de San Martín no quería mujeres en el ejército que se preparaba para el cruce de Los Andes. Una de ellas disfrazada lo intentó, pero en plena travesía fue descubierta y obligada a volver a Mendoza. No pudo ser del mismo modo con **Josefa Tenorio**, esclava de Gregoria de Alvear, quien le dejó esta nota al Libertador:

*“Habiendo corrido el rumor que el enemigo intentaba volver para esclavizar otra vez a la patria, me vestí de hombre y corrí presurosa a recibir órdenes y tomar un fusil. El general Las Heras me confió una bandera para que la lleve y defienda con honor. Agregada al cuerpo del Comandante general don Toribio Dávalos, sufrí todo el rigor de la campaña. Mi sexo no ha sido impedimento para ser útil a la patria, y si en un varón es toda recomendación de valor, en una mujer es extraordinario tenerlo. Suplico a V.E. que examine lo que presento y juro. Y se sirva declarar mi libertad que es lo único que apetezco”.*²⁰

Ante estas palabras el general José de San Martín ordenó que, en el primer sorteo que se llevara a cabo para la libertad de los esclavos fuera incluida.

Juana Manuela Gorriti (1809-1842).

Nació en Salta y falleció en Buenos Aires. Fue condecorada con la “*Estrella del 2 de mayo*” por haber asistido junto a sus hermanas de caridad en el combate de *El Callao*. Autora de obras literarias conocidas en dos tomos bajo el nombre de “*Sueños y realidades*”. Se casó con quien sería presidente de Bolivia, (1848-1855) Manuel Isidoro Belzú. Es considerada la primera novelista sudamericana ya que “visibilizó en sus textos a sujetos subalternos de las sociedades latinoamericanas del SXIX como las mujeres, los indios y los negros”.²¹

²⁰ Bernardo González Arrilli. *Mujeres de nuestra tierra*. Buenos Aires: La Obra. 1950. En Felipe I. Pigna. *op. cit.* pp. 206 y 207.

²¹ En <https://www.pagina12.com.ar/279509-juana-manuela-gorriti-la-primera-novelista-sudamericana>. Última vez consultado 7 de setiembre de 2022

En ese sentido, retrató de este modo la figura del general Martín M. de Güemes a su llegada a la localidad de Horcones, Salta:

*“Se precipitaron a su encuentro, gritando con delirante entusiasmo: ¡Güemes! ¡Güemes! ¡Güemes! ¡Viva nuestro General! Y lo rodearon, unos de rodillas, descalzándole las espuelas, otros besando sus manos, otros el puño de su espada.” (...) “se esparció (la noticia) con increíble rapidez, y, en menos de una hora, la casa y las cercanías estaban llenas de una multitud ansiosa que pedía con gritos entusiastas la dicha de contemplar al héroe, ídolo de los corazones y columna de la patria. El les salió al encuentro, afable y sencillo en su grandeza, tendiéndoles los brazos y llamando a todos por sus nombres, con esa prodigiosa memoria del corazón que sólo poseen los grandes capitanes, y que tan mágico poder ejerce sobre las masas populares. Rodeáronlo centenares de hombres que habían abandonado el arado y, ciñendo el pintoresco chiripá, armados de sus puñales, le pedían sitio en sus invencibles huestes”.*²²

1818.

“Digna de mi libertad.”

Juliana García, afrodescendiente, reclamaba en el año 1818 su libertad, de su dueño, Pedro García, español, ya que ella era esposa del soldado Miguel García perteneciente al regimiento 6 *“...que desde el año 1810 en que dio principio la voz de la libertad de la Banda Oriental, mi amo (...), abandonando sus establecimientos en la capilla de Mercedes, emigró silenciosamente a la plaza de Montevideo, fue tomado prisionero en Las Piedras y aún lo está”.*

Asegura la mujer que, junto a toda su familia debieron afrontar las vicisitudes de las guerras de independencia y por lo tanto afirmaba que *“y me considero diaan de ser libre junto a mis hijos, no sólo por haber perdido mi amo todo derecho a que vuelva a su servicio, sino que la Patria, en permio a mis fatigas en más de cuatro años de una asidua campaña...como piadosa y condolida e sus hijos que se sacrifican de diversos modos por su existencia, estoy segura me considerará con mis hijos libres completamente de escalvitud”.*

²² *Op. cit.* p. 164.

A pesar de estas palabras, su reclamo no fue escuchado, lo cual implicaba el incumplimiento de las promesas del general J. Rondeau de liberar a aquellxs esclavxs que lucharan en las filas patriotas.²³

²³ Silvia Mallo. *La libertad en el discurso del Estado, de amos y esclavos. 1780/1830*. En Félix Luna. *Cultura y población desde la Independencia hasta el Centenario (1816-1910)*. Momentos claves de la Historia Argentina. Buenos Aires: La Nación-Planeta. 2003. p. 26.